

RESISTENCIA

La invitación realizada por el MUNAL para participar de las Jornadas “Diarios de Arte” realizada en el mes de julio de 2020 y que despertó mi especial interés, no solo por la posibilidad de reflexionar en medio de un contexto internacional jamás vivido por la humanidad, sino por el poder hacerlo junto a colegas de Iberoamérica.

Con base en la consigna convidada elegí uno de los conceptos ofrecidos para trabajar: **resistencia**, un término que en este momento particular, de una forma u otra se hizo carne desde su verbo madre y encierra dentro de sí la potencia para creer y crear una nueva realidad en el porvenir; una propuesta a su relectura en clave de museos, entramada en la presente cita:

“NO SE HA VISTO O NO SE LE HA DADO IMPORTANCIA AL TEMA DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL COMO UNA VARIABLE SUSTANCIAL QUE DIFERENCIA A UNOS MUSEOS DE OTROS EN SU OBJETIVOS Y ACCIONES AL DARLE, A LOS QUE TRABAJAN CON ESE PARADIGMA, UN MATIZ ESPECÍFICO A SU PRODUCCIÓN CULTURAL Y A LAS MANERAS DE VINCULARSE CON LA SOCIEDAD.”

Maya Lorena Pérez Ruíz



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INBAL

La resistencia es por sobre todo acción, y como tal, se vincula fuertemente con una serie de puntos que quiero compartir sin pretensión reduccionista, sino más bien detonadora: **Como profesionales de museos, ¿en qué dimensiones pensamos el resistir de frente a tiempos inciertos?**

Tiempo/Cuerpo/Espacio:

En Argentina, al igual que el resto de América Latina transitamos un tiempo largo, que según el territorio donde estemos nos ha distanciado físicamente de nuestros espacios de trabajo.

Éste tiempo que por momentos parece eterno, nos lleva (y me lleva) a re-preguntarme la relación de nuestra corporeidad integral (como cuerpo que sostiene/sostuvo el rol de educador, gestor cultural, trabajador de museos) en relación con “ESTE” tiempo y “ESE” espacio (museo) tan cercano y a la vez distante.

Poder reflexionar sobre nuestras prácticas educativas y culturales para cuestionarnos: **¿cómo transitamos hoy el cuerpo, espacio y tiempo? ¿cómo vivimos la crisis sanitaria que también visibiliza la crisis cultural? ¿qué deparará la “nueva normalidad” para la “vieja normalidad” de precariedad laboral, salarios magros e invisibilización histórica de nuestro oficio dentro de los museos en relación con las comunidades?**

Entonces pienso cómo nuestras prácticas tan plagadas de afecto y compromiso, aún desde la distancia física y aislamiento pueden ser claves para retejer el entramado político y poético de nuestra labor.

Creo que esa clave se establece en una **Resistencia/existencia: Re-existir**

Capitalizar los espacios de trabajo, saberes compartidos para transformarlos en proyectos y programas sociales y humanos, son la clave por reconfigurar este presente extraño en un futuro de posibilidades transformadoras.

Educación, comunicación, exhibición, conservación: Son nuestras trincheras de resistencia ante la desmemoria, son el espacio donde el patrimonio constituye una existencia habilitante de lo común. Una posibilidad, en estos tiempos pandémicos, para crear una re-existencia como resorte a un horizonte posible de lo común. Un proyecto posible con dos verbos como norte: **Ser y estar para habitar.**

Ser un espacio de posibilidades para construir vidas futuras en común, **ser** comunidad (de trabajadores de museos, de educadores, de gestores, de mediadores, de públicos diversos y heterogéneos) donde apostamos a un **estar** colaborativo, tensionado por las geografías y sus realidades, pero con el profundo deseo de **habitar** (ya no visitar); una casa segura donde poder dar voz a las situaciones inseguras: la injusticia de un sistema, violencias económicas y políticas, así como las culturales por bandera. Es ahí donde queremos **habitar** y habilitar plataformas para el cumplimiento de los derechos culturales como parte de la calidad de vida que merecemos y por la cual luchamos.

Afectarnos en comunidad

Porque esta crisis sanitaria puso a la luz algunas situaciones históricas de precariedad de la vida, la humana y también laboral para apurar el tiempo de sentirnos “afectados” de conciencia comunitaria, aquella que pueda, en la complejidad del entramado social establecer nuevos marcos de relación; ahí el patrimonio común, el fratimononio que se torna en plasma que habilita anticuerpos para generar nuevas formas de vida. Una decisión que se sostiene, sin dudas en el siguiente concepto:

Organización para la transformación

Casi nunca las salidas son individuales, siempre nos salvamos en comunidad. Entonces como profesionales, como colectivo que tiene la posibilidad de habilitar un cambio cultural desde nuestras prácticas, implica tener en cuenta esta premisa o invitación irrenunciable: lo social y la comunidad como red de **resistencia**, como camino que desde nuestro hacer, debemos sostener más que nunca. Lo que está “por venir” , para que sea un porvenir compartido necesita de la cultura consciente y con **senti-pensamiento situado**, que forme **cuerpos sociales** nuevos, capaces de construir espacios posibles en un tiempo que nos hagan crear, y creer, en un mundo donde entren muchos mundos.

Menudo desafío que sólo será posible cuando conversamos, reflexionemos, propongamos con otrxs colegas, a través de una unidad común, una comunidad de aprendizaje continuo.

Leonardo Ezequiel Casado. Asociación de Trabajadores de Museos y Red Internacional Musapalabra, Argentina.